SERIE 4

TEOLOGÍA BÍBLICA Y DOCTRINA CRISTIANA APLICADA

LIBRO 4

LA DOCTRINA DEL HOMBRE

El ser humano creado a imagen de Dios, su caída, su necesidad de redención y su propósito eterno en Cristo



ESCUELA DE BIBLIA, DOCTRINA Y TEOLOGÍA

ROGER D. MUÑOZ

CRISTO LIBERA
GLOBAL THEOLOGICAL INSTITUTE

SERIE 4 — TEOLOGÍA BÍBLICA Y DOCTRINA CRISTIANA APLICADA

Libro 4

LA DOCTRINA DEL HOMBRE

El ser humano creado a imagen de Dios, su caída, su necesidad de redención y su propósito eterno en Cristo

Roger D. Muñoz

Escuela de Biblia, Doctrina y Teología

Cristo Libera Global Theological Institute

Edición digital gratuita

LA DOCTRINA DEL HOMBRE

El ser humano creado a imagen de Dios, su caída, su necesidad de redención y su propósito eterno en Cristo.

Roger D. Muñoz · Editorial Cristo Libera

Este libro se comparte gratuitamente en PDF. Se autoriza su distribución íntegra entre familiares, amigos, congregaciones y grupos de estudio, conservando el nombre del autor y los créditos de la obra.

La venta, la modificación o la reproducción parcial con fines comerciales requieren autorización del titular de los derechos.

Esta edición conserva el prólogo, la introducción, los diez capítulos y los textos complementarios del libro original.

Ministerio Cristo Libera Internacional

www.cristolibera.org

Instituto

www.cristoliberainstitute.org

Campus Virtual

cursos.cristoliberainstitute.org

Contenido

Prólogo 6

Introducción 9

CAPÍTULO 1 EL HOMBRE CREADO A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS 13

La dignidad, el propósito y la responsabilidad del ser humano según el diseño del Creador

CAPÍTULO 2 LA CONSTITUCIÓN DEL SER HUMANO: CUERPO, ALMA Y ESPÍRITU 25

La naturaleza integral del hombre según la revelación de las Escrituras

CAPÍTULO 3 LA CAÍDA DEL HOMBRE Y LA ENTRADA DEL PECADO 37

El origen del pecado en la humanidad y sus consecuencias sobre toda la creación

Contenido · continuación

CAPÍTULO 4 LA NATURALEZA PECAMINOSA Y LA DEPRAVACIÓN HUMANA 50

La condición espiritual del hombre después de la caída y su absoluta necesidad de la gracia de Dios

CAPÍTULO 5 LAS CONSECUENCIAS DEL PECADO SOBRE LA HUMANIDAD 62

Cómo el pecado afectó la relación del hombre con Dios, consigo mismo, con los demás y con toda la creación

CAPÍTULO 6 LA DIGNIDAD Y EL VALOR DEL SER HUMANO 74

El valor incomparable de toda persona creada a imagen de Dios

CAPÍTULO 7 EL HOMBRE REDIMIDO EN CRISTO: LA NUEVA CREACIÓN 85

La restauración del ser humano por medio de la obra redentora de Jesucristo

CAPÍTULO 8 LA IDENTIDAD DEL CREYENTE COMO HIJO DE DIOS 96

La nueva posición, los privilegios y las responsabilidades de quienes han sido adoptados por el Padre mediante Jesucristo

Contenido · continuación

CAPÍTULO 9 EL PROPÓSITO DEL HOMBRE: GLORIFICAR A DIOS Y SERVIR A SU REINO 107

La razón suprema para la cual Dios creó y redimió al ser humano

CAPÍTULO 10 EL DESTINO ETERNO DEL SER HUMANO 119

La esperanza gloriosa de los redimidos y el juicio definitivo de quienes rechazan a Cristo

PRÓLOGO

Desde el comienzo de la historia, el ser humano ha buscado responder algunas de las preguntas más importantes de la existencia:

¿Quién soy?

¿De dónde vengo?

¿Por qué existo?

¿Qué salió mal en el mundo?

¿Cuál es el propósito de mi vida?

Las filosofías humanas han ofrecido innumerables respuestas. Algunas sostienen que el hombre es simplemente el resultado de un proceso natural sin propósito. Otras afirman que cada persona define por sí misma el sentido de su existencia. Incluso existen corrientes que consideran al ser humano esencialmente bueno y enseñan que sus problemas provienen únicamente del ambiente o de la sociedad.

La Biblia presenta una respuesta completamente distinta.

El hombre no es producto del azar.

Fue creado deliberadamente por Dios.

No es una simple criatura biológica.

Fue formado a la imagen y semejanza de su Creador.

No fue diseñado para vivir separado de Dios, sino para conocerle, amarle, servirle y reflejar su gloria en toda la creación.

Sin embargo, la historia bíblica también revela la tragedia más grande de la humanidad: el pecado.

La caída de Adán no solo introdujo la muerte y la corrupción en el mundo, sino que afectó profundamente toda la naturaleza humana. Desde entonces, el hombre vive separado de Dios, inclinado al pecado e incapaz de salvarse por sus propios méritos.

Pero la Biblia no termina con la caída.

Desde Génesis hasta Apocalipsis encontramos el maravilloso plan de Dios para restaurar aquello que el pecado destruyó. En Jesucristo aparece el segundo Adán, quien vino a reconciliar al hombre con Dios, restaurar la imagen divina en los creyentes y conducir finalmente a su pueblo hacia la nueva creación.

Estudiar la doctrina del hombre no consiste únicamente en aprender acerca del origen de la humanidad.

Consiste en comprender nuestra verdadera identidad delante de Dios, la gravedad del pecado, la grandeza de la redención y la esperanza gloriosa que nos espera en Cristo.

Este estudio también responde a muchos desafíos contemporáneos. Vivimos en una época donde la identidad humana, el valor de la vida, el matrimonio, la familia y el propósito de la existencia son constantemente cuestionados. Por eso, la Iglesia necesita volver a la autoridad de las Escrituras para responder con claridad, verdad y amor.

Nuestro deseo es que este libro fortalezca la fe del creyente, afirme su identidad en Cristo y lo impulse a vivir conforme al propósito para el cual fue creado.

Porque únicamente cuando el hombre comprende quién es Dios, entiende verdaderamente quién es él mismo.

Esta introducción puede elevarse al mismo nivel de profundidad que las demás obras de la serie. Te propongo la siguiente versión ampliada:

INTRODUCCIÓN

¿Quién es el hombre según la Biblia?

Pocas preguntas han ocupado tanto la atención de la humanidad como esta. Desde la antigüedad, filósofos, científicos, psicólogos y líderes religiosos han intentado responder cuál es el origen del ser humano, cuál es el propósito de su existencia y cuál será su destino final.

Las respuestas han sido numerosas y, en muchos casos, contradictorias. Algunos afirman que el hombre es simplemente el resultado del azar y de un largo proceso evolutivo sin propósito. Otros sostienen que el ser humano es únicamente un organismo biológico altamente desarrollado. Algunos lo reducen a un conjunto de emociones, impulsos o procesos químicos, mientras que diversas religiones ofrecen interpretaciones muy diferentes acerca de su naturaleza y su futuro.

La Biblia presenta una respuesta completamente distinta.

El hombre no es un accidente del universo.

No es el producto de fuerzas impersonales.

No es simplemente un ser biológico.

Es una creación directa, intencional y maravillosa de Dios.

La doctrina del hombre, conocida tradicionalmente como **Antropología Bíblica**, estudia el origen, la naturaleza, la dignidad, la constitución, la responsabilidad moral, la caída y el destino del ser humano conforme a la revelación inspirada de las Sagradas Escrituras. Su propósito no consiste únicamente en explicar quién es el hombre, sino también en responder por qué fue creado, cuál fue el propósito original de Dios para su vida, cómo el pecado

alteró esa condición y de qué manera Jesucristo restaura aquello que fue perdido en la caída.

Desde las primeras páginas del Génesis, la Biblia enseña que el ser humano ocupa un lugar único dentro de toda la creación. A diferencia de los animales y del resto del universo visible, el hombre fue creado directamente por Dios como la culminación de la obra creadora. No apareció por casualidad ni evolucionó espiritualmente hasta convertirse en persona. Fue formado por el Creador con sabiduría, propósito y amor, recibiendo el aliento de vida y siendo constituido portador de la imagen y semejanza de Dios.

Esta verdad otorga al ser humano una dignidad incomparable.

Cada persona posee valor porque ha sido creada por Dios.

Cada vida humana refleja, aunque de manera limitada, la grandeza de su Creador.

Cada ser humano fue diseñado para conocer a Dios, amarle, servirle, gobernar responsablemente sobre la creación y disfrutar de una relación eterna con Él.

Sin embargo, la historia de la humanidad también es la historia de una tragedia.

El pecado entró en el mundo por la desobediencia de Adán y Eva, alterando profundamente la condición humana. La comunión con Dios fue quebrantada. La muerte hizo su entrada en la creación. La corrupción alcanzó todas las dimensiones de la vida humana: el pensamiento, la voluntad, las emociones y las relaciones. Aunque la imagen de Dios no fue destruida completamente, quedó profundamente distorsionada por la caída, afectando a toda la raza humana.

Desde entonces, ningún ser humano nace moralmente neutral ni puede restaurarse por sus propias fuerzas. Todos necesitan la gracia salvadora de Dios manifestada en Jesucristo. Solamente el Hijo de Dios, quien es la imagen perfecta del Padre, puede restaurar al hombre caído y conducirlo nuevamente al propósito para el cual fue creado.

La Antropología Bíblica, por tanto, no puede estudiarse separada de la Cristología y de la Soteriología. Comprendemos verdaderamente quién es el hombre únicamente cuando contemplamos a Cristo. Él revela el diseño perfecto de Dios para la humanidad y, mediante su muerte y resurrección, hace posible la restauración de aquellos que estaban muertos en sus delitos y pecados.

A lo largo de este libro estudiaremos de manera progresiva las principales enseñanzas bíblicas acerca del ser humano. Examinaremos su creación, la imagen de Dios, su constitución, la diferencia entre cuerpo, alma y espíritu, el propósito de la existencia humana, la realidad del pecado, las consecuencias de la caída, la dignidad de toda vida humana y la esperanza de la restauración final en Cristo. Cada uno de estos temas será desarrollado a la luz de toda la revelación bíblica, desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

Nuestro propósito no consiste únicamente en adquirir información teológica. Deseamos comprender con mayor profundidad quiénes somos delante de Dios, reconocer la gravedad del pecado, valorar la inmensa dignidad que el Creador otorgó al ser humano y contemplar la grandeza de la obra redentora de Jesucristo. Al hacerlo, seremos fortalecidos en nuestra fe, afirmados en la verdad y motivados a vivir conforme al propósito eterno para el cual fuimos creados: glorificar a Dios y disfrutar de una comunión eterna con Él.

Que el Espíritu Santo ilumine nuestro entendimiento durante este estudio para que, al conocer más profundamente la verdad acerca

del hombre, conozcamos aún más al Dios que nos creó, al Salvador que nos redimió y al Señor que nos está conformando a la imagen perfecta de Jesucristo.

CAPÍTULO 1

EL HOMBRE CREADO A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS

La dignidad, el propósito y la responsabilidad del ser humano según el diseño del Creador

Un reconocido escultor trabajó durante meses en una obra que consideraba la mejor de toda su carrera.

Cada detalle había sido cuidadosamente diseñado.

Cada línea tenía un propósito.

Cada acabado reflejaba la habilidad del artista.

Cuando finalmente presentó la escultura al público, muchos admiraban únicamente la belleza de la obra.

Pero quienes conocían al escultor decían:

—Esta obra refleja perfectamente el carácter de su creador.

No era simplemente una figura hermosa.

Era una expresión del pensamiento, la creatividad y la intención del artista.

Así ocurre con el ser humano.

De toda la creación, únicamente el hombre y la mujer fueron creados a imagen y semejanza de Dios.

Las montañas manifiestan su poder.

Los cielos anuncian su gloria.

Los mares revelan su grandeza.

Pero solamente el ser humano fue creado para reflejar, de una manera única, el carácter moral, la inteligencia, la capacidad relacional y el gobierno responsable del Creador.

Comprender esta verdad transforma completamente nuestra visión de la vida.

Nuestra identidad no comienza con nosotros mismos.

Comienza con Dios.

TEXTO BÍBLICO BASE

Génesis 1:26-28

"Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra

los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla; y señoread..."

Salmo 8:4-6

"¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites? Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies."

CONTEXTO HISTÓRICO

En el mundo antiguo abundaban relatos acerca del origen del ser humano.

Muchas culturas afirmaban que los hombres habían sido creados para servir como esclavos de los dioses.

Otras enseñaban que la humanidad era producto de conflictos entre divinidades.

El relato bíblico es completamente diferente.

El hombre no surge del caos.

No nace de una guerra entre dioses.

No es un accidente del universo.

Es el resultado del acto soberano, sabio y amoroso del único Dios verdadero.

Además, Génesis concede al ser humano una dignidad sin precedentes.

Mientras toda la creación fue hecha "según su especie", únicamente el hombre fue creado "a imagen de Dios".

Esta afirmación distingue radicalmente al ser humano del resto de la creación.

EXÉGESIS DEL PASAJE

"Hagamos al hombre"

El plural utilizado en este versículo ha sido interpretado de diversas maneras.

A la luz de toda la revelación bíblica, la Iglesia ha entendido que anticipa la perfecta comunión del Dios trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

El hombre fue creado por el único Dios que existe eternamente en tres Personas.

"A nuestra imagen"

La palabra "imagen" comunica la idea de representación.

El ser humano fue creado para reflejar el carácter y el gobierno de Dios sobre la creación.

Esto no significa que Dios posea un cuerpo físico semejante al nuestro.

Dios es espíritu (Juan 4:24).

La imagen se refiere principalmente a capacidades espirituales, morales, racionales y relacionales que distinguen al ser humano de todas las demás criaturas.

"Conforme a nuestra semejanza"

La semejanza enfatiza la correspondencia con el carácter divino.

El hombre fue creado con capacidad para amar, pensar, decidir, crear, comunicarse y vivir en comunión con Dios.

Aunque el pecado distorsionó esta semejanza, nunca la eliminó completamente.

Por ello, toda persona conserva una dignidad inherente por haber sido creada a imagen de Dios.

"Señoree"

Dios confía al ser humano una responsabilidad.

El dominio sobre la creación no autoriza la explotación irresponsable.

Implica administrar fielmente aquello que pertenece al Creador.

El hombre gobierna como mayordomo, no como dueño absoluto.

DESARROLLO DOCTRINAL

El hombre fue creado directamente por Dios

Génesis 2:7

"Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida; y fue el hombre un ser viviente."

La existencia humana comienza por iniciativa divina.

Nuestra vida no es producto del azar.

Cada persona existe porque Dios así lo quiso.

La imagen de Dios otorga dignidad a toda vida humana

Toda persona posee valor desde su concepción hasta su muerte natural.

Ese valor no depende de:

La edad.

La salud.

La inteligencia.

La condición económica.

La raza.

La nacionalidad.

La utilidad social.

La dignidad humana descansa en el hecho de haber sido creada por Dios a su imagen.

Por ello, la vida humana debe ser protegida, respetada y honrada.

El hombre fue creado para vivir en comunión con Dios

Antes de la caída, Adán y Eva disfrutaban una relación perfecta con su Creador.

No existía culpa.

No existía vergüenza.

No existía separación.

La comunión con Dios constituye el propósito más elevado de la existencia humana.

El pecado rompió esa comunión, pero Cristo vino para restaurarla.

El hombre fue creado para ejercer dominio responsable

El mandato cultural incluye:

Trabajar.

Cultivar.

Administrar.

Desarrollar la creación.

Toda profesión ejercida para la gloria de Dios forma parte del propósito original del Creador.

El trabajo no nació como castigo.

Existía antes de la caída.

Lo que el pecado introdujo fue el esfuerzo doloroso asociado al trabajo.

LA IMAGEN DE DIOS EN TODA LA BIBLIA

Génesis

El hombre es creado a imagen de Dios.

Salmos

El ser humano es coronado de gloria y honra para administrar la creación.

Santiago 3:9

"...con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios."

Aun después de la caída, Santiago afirma que los seres humanos conservan esa dignidad.

Colosenses 1:15

Cristo es presentado como la imagen perfecta del Dios invisible.

Él revela plenamente aquello para lo cual el hombre fue creado.

Romanos 8:29

Los creyentes son predestinados para ser conformados a la imagen del Hijo.

La redención restaura progresivamente la imagen de Dios dañada por el pecado.

CRISTO: LA IMAGEN PERFECTA DE DIOS

La imagen de Dios en el hombre quedó profundamente afectada por el pecado.

Jesucristo, sin embargo, es la manifestación perfecta del Padre.

Hebreos 1:3

"El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia..."

Por medio de la unión con Cristo, el Espíritu Santo comienza a restaurar en los creyentes aquello que el pecado había deformado.

La santificación consiste, en gran medida, en parecernos cada vez más a Jesucristo.

APLICACIÓN PASTORAL

Comprender que toda persona ha sido creada a imagen de Dios transforma nuestra manera de relacionarnos con los demás.

Nos mueve a respetar toda vida humana.

A rechazar la discriminación, la violencia y el desprecio hacia cualquier persona.

También transforma nuestra visión de nosotros mismos.

Nuestro valor no depende del éxito, de la apariencia física ni de la aprobación de los demás.

Descansa en el hecho de que fuimos creados por Dios y, en Cristo, llamados a reflejar nuevamente su gloria.

REFLEXIÓN FINAL

Vivimos en una cultura que con frecuencia intenta definir la identidad humana sin tomar en cuenta al Creador.

La Biblia nos recuerda que nadie puede comprender plenamente quién es mientras ignore quién es Dios.

Solo cuando miramos a Cristo descubrimos el verdadero propósito para el cual fuimos creados.

Fuimos hechos para conocerle.

Para amarle.

Para obedecerle.

Y para reflejar su carácter en medio del mundo.

CONCLUSIÓN

La doctrina de la creación del hombre constituye el fundamento de toda la antropología bíblica.

El ser humano no es producto del azar ni una simple expresión de los procesos naturales, sino la obra intencional del Dios Creador.

Al haber sido creado a imagen y semejanza de Dios, posee una dignidad única, una responsabilidad sobre la creación y un llamado a vivir en comunión con su Creador.

Aunque el pecado distorsionó profundamente esa imagen, no la destruyó por completo.

En Jesucristo, la imagen perfecta de Dios, comienza la restauración de todo aquello que fue dañado por la caída.

Por ello, la verdadera identidad del hombre solo puede comprenderse plenamente a la luz de Cristo, quien nos llama a

vivir para la gloria de Dios y nos transforma progresivamente conforme a su propia imagen.

CAPÍTULO 2

LA CONSTITUCIÓN DEL SER HUMANO: CUERPO, ALMA Y ESPÍRITU

La naturaleza integral del hombre según la revelación de las Escrituras

Un relojero recibió un antiguo reloj de gran valor.

Por fuera conservaba una hermosa apariencia.

Su caja estaba bien cuidada.

El cristal permanecía intacto.

Sin embargo, el reloj no funcionaba.

Un observador comentó:

—Solo necesita limpiarse por fuera.

El relojero respondió:

—El problema no está en el exterior. Hay que comprender cómo fue diseñado por dentro.

Con delicadeza abrió el mecanismo.

Cada pieza ocupaba un lugar específico.

Los engranajes.

El resorte.

Las ruedas.

El péndulo.

Todo había sido diseñado para trabajar en perfecta armonía.

Cuando el mecanismo fue restaurado, el reloj volvió a funcionar como había sido concebido por su creador.

Algo semejante ocurre con el ser humano.

Muchas personas conocen el cuerpo humano con gran precisión.

Otras estudian la mente y las emociones.

Pero solo Dios, quien creó al hombre, puede revelar plenamente cómo está constituido.

La Biblia enseña que el ser humano es una unidad maravillosa, formada para vivir en comunión con Dios, consigo mismo, con los demás y con toda la creación.

Comprender esta verdad nos ayuda a valorar correctamente nuestra vida y a entender la obra completa de la redención.

TEXTO BÍBLICO BASE

Génesis 2:7

"Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida; y fue el hombre un ser viviente."

1 Tesalonicenses 5:23

"Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo."

Hebreos 4:12

"Porque la palabra de Dios es viva y eficaz... y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos..."

CONTEXTO HISTÓRICO

Desde los primeros siglos del cristianismo, los creyentes han reflexionado acerca de la constitución del ser humano.

Algunos han sostenido una visión **dicotómica**, entendiendo que el hombre está compuesto por dos aspectos fundamentales: un componente material (el cuerpo) y un componente inmaterial (alma/espíritu, considerados inseparables o usados como términos intercambiables en muchos pasajes).

Otros han defendido una visión **tricotómica**, distinguiendo cuerpo, alma y espíritu como aspectos diferenciados del ser humano, apoyándose especialmente en textos como 1 Tesalonicenses 5:23 y Hebreos 4:12.

Ambas posiciones han estado presentes dentro del cristianismo evangélico y ortodoxo a lo largo de la historia.

Lo importante es reconocer que la Biblia presenta al ser humano como una unidad creada por Dios y que toda su persona —material e inmaterial— participa tanto de la caída como de la obra redentora de Cristo.

EXÉGESIS DEL PASAJE

"Formó al hombre del polvo"

El cuerpo humano proviene de la tierra.

Esto recuerda nuestra dependencia del Creador.

El cuerpo no es malo.

Fue creado bueno por Dios.

Forma parte de su diseño perfecto.

"Sopló en su nariz aliento de vida"

La vida no surge simplemente de la materia.

Procede del acto creador de Dios.

El hombre vive porque Dios le comunica vida.

Nuestra existencia depende continuamente de Él.

"Ser viviente"

La expresión no describe simplemente un cuerpo con vida.

Presenta una persona completa.

No somos únicamente cuerpo.

Ni únicamente alma.

Dios creó un ser integral.

"Espíritu, alma y cuerpo"

Pablo expresa el deseo de que toda la persona sea santificada.

Su énfasis principal no consiste en explicar una estructura anatómica del ser humano, sino en afirmar que la obra de Dios alcanza la totalidad de nuestra existencia.

DESARROLLO DOCTRINAL

El cuerpo

El cuerpo constituye la dimensión material del ser humano.

Por medio de él interactuamos con el mundo físico.

Vemos.

Escuchamos.

Trabajamos.

Servimos.

Adoramos.

El cuerpo fue creado bueno.

El pecado no convirtió el cuerpo en algo malo por naturaleza.

Lo afectó con corrupción, enfermedad y muerte.

Sin embargo, Dios promete también la redención del cuerpo mediante la resurrección.

1 Corintios 6:19-20

"¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo...? Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios."

Por ello, el creyente debe honrar a Dios también con su cuerpo.

El alma

En las Escrituras, el alma suele referirse a la vida interior de la persona.

Incluye aspectos como:

La personalidad.

Las emociones.

Los afectos.

La voluntad.

Los deseos.

Con frecuencia los términos "alma" y "vida" aparecen estrechamente relacionados.

Mateo 22:37

"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma..."

Toda nuestra vida interior debe pertenecer a Dios.

El espíritu

El espíritu representa especialmente la capacidad del ser humano para relacionarse con Dios.

Por medio del espíritu el hombre responde al llamado divino, adora y vive en comunión con su Creador.

Antes de la conversión, el ser humano está espiritualmente muerto debido al pecado (Efesios 2:1).

Mediante el nuevo nacimiento, el Espíritu Santo produce una nueva vida espiritual que restaura esa comunión con Dios.

LA UNIDAD DEL SER HUMANO

Aunque la Biblia distingue diferentes aspectos de la persona, nunca presenta al hombre como un conjunto de partes independientes.

El cuerpo influye sobre el alma.

El alma influye sobre el cuerpo.

La vida espiritual afecta toda la existencia.

Cuando una persona sufre espiritualmente, muchas veces también experimenta consecuencias emocionales y físicas.

De igual manera, cuando Dios obra en el creyente, transforma progresivamente toda su persona.

La redención alcanza el cuerpo, el alma y el espíritu.

CRISTO REDIME AL HOMBRE COMPLETO

Jesucristo no vino únicamente a salvar el alma.

Vino a redimir completamente al ser humano.

Perdona nuestros pecados.

Transforma nuestro carácter.

Santifica nuestra vida.

Y un día resucitará también nuestros cuerpos.

Romanos 8:23

"...esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo."

La esperanza cristiana incluye una restauración total.

LA CONSTITUCIÓN DEL HOMBRE EN TODA LA BIBLIA

Génesis

Dios forma el cuerpo y comunica el aliento de vida.

Salmos

David reconoce que fue formado maravillosamente por Dios (Salmo 139:13-16).

Eclesiastés 12:7

"Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio."

La muerte separa temporalmente el cuerpo del aspecto inmaterial de la persona.

Evangelios

Jesús enseña que el hombre vale mucho más que todo el mundo material (Marcos 8:36).

1 Tesalonicenses

Toda la persona debe ser santificada para la venida del Señor.

Apocalipsis

La obra redentora culmina con cuerpos glorificados y una humanidad restaurada para vivir eternamente con Dios.

APLICACIÓN PASTORAL

Comprender que somos una unidad creada por Dios transforma la manera en que vivimos.

Debemos cuidar nuestro cuerpo.

Cultivar una mente renovada por la Palabra.

Fortalecer nuestra comunión con Dios mediante la oración.

La vida cristiana no consiste únicamente en atender una dimensión de nuestra existencia.

Dios desea gobernar completamente nuestra vida.

Nuestro trabajo.

Nuestra familia.

Nuestras emociones.

Nuestros pensamientos.

Nuestro cuerpo.

Y nuestra vida espiritual.

Todo pertenece al Señor.

REFLEXIÓN FINAL

Vivimos en una cultura que con frecuencia separa lo espiritual de lo cotidiano.

La Biblia enseña exactamente lo contrario.

Todo nuestro ser pertenece a Dios.

Cada decisión.

Cada palabra.

Cada pensamiento.

Cada acción.

Debe reflejar que hemos sido creados y redimidos para la gloria del Señor.

Cristo no transforma solamente una parte de nuestra vida.

Él hace nuevas todas las cosas.

CONCLUSIÓN

La Biblia presenta al ser humano como una creación integral de Dios, maravillosamente formada para vivir en comunión con su Creador.

Aunque existen distintas posiciones teológicas acerca de la relación entre cuerpo, alma y espíritu, las Escrituras afirman claramente que el hombre posee una dimensión material y una dimensión inmaterial, ambas creadas por Dios y profundamente afectadas por el pecado.

La obra redentora de Jesucristo alcanza a toda la persona. El Espíritu Santo santifica progresivamente nuestra vida presente y nos sostiene en la esperanza de la resurrección futura, cuando cuerpo, alma y espíritu serán plenamente restaurados para vivir eternamente en la presencia de Dios.

Así, comprendemos que toda nuestra existencia pertenece al Señor y que hemos sido llamados a glorificarlo con **todo nuestro ser**, mientras aguardamos la consumación de la redención en Cristo Jesús.

CAPÍTULO 3

LA CAÍDA DEL HOMBRE Y LA ENTRADA DEL PECADO

El origen del pecado en la humanidad y sus consecuencias sobre toda la creación

Un rey construyó un hermoso jardín para su hijo.

Allí no faltaba absolutamente nada.

Árboles cargados de fruto.

Ríos cristalinos.

Animales en perfecta armonía.

El rey solo estableció una condición.

Le dijo:

—Todo esto es tuyo. Puedes disfrutarlo libremente. Solo te pido que respetes este único límite, porque fue establecido para tu bien.

Durante mucho tiempo el hijo vivió feliz.

Pero un día apareció un extraño que comenzó a sembrar dudas.

—¿De verdad tu padre quiere lo mejor para ti?

—¿No será que te está ocultando algo?

Poco a poco la desconfianza reemplazó la gratitud.

Finalmente, el hijo desobedeció.

En un solo momento perdió aquello que había disfrutado durante años.

No fue el jardín el que cambió.

Fue el corazón del hombre.

Así comenzó la tragedia de toda la humanidad.

La caída no fue simplemente la desobediencia a una regla.

Fue la ruptura de la comunión con Dios.

Fue el rechazo de su autoridad.

Fue el intento del hombre de vivir independientemente de su Creador.

Desde ese momento el pecado entró al mundo, afectando toda la creación y cada generación de la raza humana.

TEXTO BÍBLICO BASE

Génesis 3:1-7

"Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?... Entonces la mujer vio que el árbol era bueno para

comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella."

Romanos 5:12

"Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron."

CONTEXTO HISTÓRICO

Los primeros capítulos de Génesis describen un mundo perfecto.

Dios creó todas las cosas y declaró repetidamente que eran buenas.

Al finalizar la creación dijo que todo era **"bueno en gran manera"** (Génesis 1:31).

No existía pecado.

No existía muerte.

No había enfermedad.

No había violencia.

El hombre vivía en perfecta comunión con Dios.

Sin embargo, Génesis 3 narra el acontecimiento más decisivo después de la creación.

La tentación y la caída de Adán y Eva.

A partir de ese momento toda la historia bíblica cambia.

Desde Génesis 3 hasta Apocalipsis 22 encontramos el desarrollo del plan redentor mediante el cual Dios rescata a una humanidad caída por medio de Jesucristo.

EXÉGESIS DEL PASAJE

"La serpiente era astuta"

La serpiente aparece como instrumento de Satanás.

Apocalipsis identifica claramente a la serpiente antigua con el diablo.

Apocalipsis 12:9

"...la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás..."

La tentación comenzó cuestionando la Palabra de Dios.

"¿Conque Dios os ha dicho?"

El enemigo no inicia negando abiertamente la verdad.

Primero introduce la duda.

Hace que la persona cuestione el carácter y la bondad de Dios.

Toda tentación comienza alterando nuestra confianza en la Palabra del Señor.

"No moriréis"

Aquí aparece la mentira abierta.

Satanás contradice directamente la advertencia divina.

Donde Dios dice:

"Morirás."

El enemigo responde:

"No morirás."

Desde entonces toda falsa doctrina repite el mismo patrón: contradice lo que Dios ha revelado.

"Seréis como Dios"

La raíz del pecado fue el orgullo.

Adán y Eva buscaron autonomía moral.

Quisieron determinar por sí mismos lo que era bueno y lo que era malo.

El problema no era solamente comer un fruto.

Era rechazar la autoridad del Creador.

DESARROLLO DOCTRINAL

Dios creó al hombre con libertad moral

Adán y Eva no fueron creados como máquinas incapaces de decidir.

Dios les concedió verdadera responsabilidad moral.

Podían obedecer.

O podían desobedecer.

El amor verdadero requiere una respuesta libre.

La obediencia voluntaria glorifica mucho más a Dios que una obediencia mecánica.

La tentación no era pecado

Ser tentado no constituye pecado.

Jesucristo mismo fue tentado.

Hebreos 4:15

"...fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado."

El pecado comenzó cuando el hombre decidió desobedecer la voluntad revelada por Dios.

La caída afectó toda la naturaleza humana

El pecado no dañó únicamente una parte del hombre.

Afectó:

Su mente.

Su voluntad.

Sus emociones.

Su cuerpo.

Sus relaciones.

Su comunión con Dios.

Toda la persona quedó bajo las consecuencias del pecado.

La muerte entró al mundo

Antes de la caída no existía muerte humana.

Romanos 5 establece claramente que la muerte entró como consecuencia del pecado.

La muerte posee tres dimensiones.

Muerte espiritual

Separación inmediata entre el hombre y Dios.

Muerte física

La corrupción del cuerpo culmina en la muerte.

Muerte eterna

Separación definitiva de Dios para quienes rechazan su gracia.

Cristo vino precisamente para vencer estas tres consecuencias.

LAS CONSECUENCIAS INMEDIATAS DE LA CAÍDA

Vergüenza

Génesis 3:7

Los primeros seres humanos experimentan culpa.

Intentan cubrirse.

El pecado rompe la inocencia.

Miedo

Génesis 3:10

Adán se esconde de Dios.

Quien antes disfrutaba su presencia ahora huye de Él.

El pecado transforma la comunión en temor.

Acusación

Adán culpa a Eva.

Eva culpa a la serpiente.

El pecado destruye las relaciones humanas.

Maldición

La creación también resulta afectada.

La tierra produce espinos.

El trabajo se vuelve doloroso.

La muerte aparece como consecuencia inevitable.

LA CAÍDA EN TODA LA BIBLIA

Génesis 3

La entrada del pecado.

Salmo 51

David reconoce la profundidad del pecado humano.

Isaías 53

El Mesías llevará sobre sí el pecado de muchos.

Romanos 5

Adán introduce el pecado.

Cristo introduce la justicia.

1 Corintios 15:22

"Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados."

Cristo aparece como el segundo Adán.

Apocalipsis 21-22

La maldición desaparece definitivamente en la nueva creación.

La historia termina donde comenzó: con Dios habitando nuevamente con su pueblo.

LA PROMESA DE REDENCIÓN DESPUÉS DE LA CAÍDA

Aun en medio del juicio, Dios anuncia esperanza.

Génesis 3:15

"Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar."

Este versículo suele llamarse el **Protoevangelio**, es decir, el primer anuncio del Evangelio.

Desde el mismo momento de la caída, Dios promete la venida de un Salvador.

La serpiente herirá al descendiente de la mujer.

Pero ese descendiente aplastará definitivamente la cabeza de la serpiente.

Toda la historia bíblica desarrolla el cumplimiento de esta promesa en Jesucristo.

APLICACIÓN PASTORAL

La caída nos recuerda que el pecado nunca comienza con una acción externa.

Comienza en el corazón.

Con frecuencia inicia cuando dejamos de confiar plenamente en la bondad y en la verdad de Dios.

Por eso el creyente debe permanecer firme en las Escrituras.

Toda tentación sigue utilizando las mismas estrategias:

Cuestionar la Palabra.

Sembrar dudas acerca del carácter de Dios.

Prometer una falsa libertad.

Solo permaneciendo en Cristo podemos vencer las mentiras del enemigo.

REFLEXIÓN FINAL

El relato de Génesis 3 no fue escrito únicamente para explicar por qué existe el pecado.

Fue escrito para mostrarnos cuánto necesitamos al Salvador.

Donde Adán desobedeció, Cristo obedeció perfectamente.

Donde el primer hombre cayó, el segundo Adán venció.

La esperanza de la humanidad nunca estuvo en la capacidad del hombre para corregirse a sí mismo.

Siempre estuvo en la gracia de Dios manifestada en Jesucristo.

CONCLUSIÓN

La caída del hombre constituye el punto de inflexión de la historia humana.

Mediante la desobediencia de Adán, el pecado entró en el mundo y afectó profundamente toda la creación. La comunión con Dios fue quebrantada, la muerte hizo su aparición y la naturaleza humana quedó marcada por una inclinación hacia el pecado.

Sin embargo, desde el mismo momento de la caída, Dios reveló su propósito redentor. El anuncio de la descendencia de la mujer anticipó la venida de Jesucristo, quien derrotaría definitivamente a Satanás y abriría el camino para la restauración de la humanidad.

Así, la tragedia del Edén no tiene la última palabra. La última palabra pertenece a la gracia de Dios, que en Cristo ofrece perdón, reconciliación y una nueva creación para todos los que creen en Él.

CAPÍTULO 4

LA NATURALEZA PECAMINOSA Y LA DEPRAVACIÓN HUMANA

La condición espiritual del hombre después de la caída y su absoluta necesidad de la gracia de Dios

Un médico recibió en su consultorio a un paciente que insistía en que estaba completamente sano.

Aunque presentaba fiebre, debilidad y dificultad para respirar, repetía constantemente:

—No necesito tratamiento. Solo necesito descansar un poco.

Después de realizar varios exámenes, el médico descubrió que la enfermedad no era superficial.

Había alcanzado todo el organismo.

El problema no estaba únicamente en un órgano.

Toda la persona había sido afectada.

El médico explicó:

—Si solo tratamos los síntomas, nunca resolveremos la enfermedad. Debemos tratar la causa.

Algo semejante ocurre con el pecado.

Muchas personas consideran que el problema del hombre consiste únicamente en cometer malas acciones.

La Biblia enseña algo mucho más profundo.

El pecado no es solamente lo que hacemos.

También afecta lo que somos.

Después de la caída, la naturaleza humana quedó profundamente dañada.

Nuestra mente.

Nuestra voluntad.

Nuestros afectos.

Nuestra relación con Dios.

Todo fue afectado por el pecado.

Por eso el hombre necesita mucho más que educación, cultura o mejores circunstancias.

Necesita un nuevo corazón.

Necesita nacer de nuevo.

Necesita la gracia de Dios manifestada en Jesucristo.

TEXTO BÍBLICO BASE

Romanos 3:10-12

"Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno."

Efesios 2:1-3

"Y Él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados... entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo... y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás."

CONTEXTO HISTÓRICO

Desde los primeros siglos surgieron diferentes enseñanzas acerca de la naturaleza humana.

Algunos afirmaban que el hombre nace moralmente neutral y que puede obedecer perfectamente a Dios mediante su propia voluntad.

Otros sostenían que el pecado afectó únicamente algunos aspectos de la vida humana.

Sin embargo, la enseñanza constante de las Escrituras es que la caída produjo una corrupción profunda en toda la naturaleza del hombre.

Esto no significa que todas las personas sean tan perversas como podrían llegar a ser.

Significa que el pecado ha alcanzado todas las dimensiones de la existencia humana.

Por ello, la salvación no puede producirse mediante el esfuerzo humano.

Debe comenzar con la iniciativa de Dios.

EXÉGESIS DEL PASAJE

"No hay justo"

Pablo reúne diversos textos del Antiguo Testamento para demostrar una verdad universal.

Ningún ser humano posee justicia suficiente delante de Dios.

Todos necesitan su gracia.

"No hay quien busque a Dios"

El problema no consiste únicamente en ignorar a Dios.

La naturaleza caída no desea buscarlo verdaderamente.

El corazón humano, abandonado a sí mismo, se inclina hacia el pecado.

Por eso la salvación comienza con la iniciativa divina.

"Muertos en delitos y pecados"

La muerte espiritual no significa inexistencia.

Significa separación de Dios.

Así como un cuerpo muerto no puede responder a los estímulos físicos, el hombre caído no puede responder a Dios sin la obra del Espíritu Santo.

"Por naturaleza"

Pablo enseña que la condición pecaminosa afecta a toda la humanidad.

No se trata solamente de hábitos adquiridos.

Existe una inclinación pecaminosa presente en todos los descendientes de Adán.

DESARROLLO DOCTRINAL

¿Qué significa la depravación humana?

La depravación humana significa que el pecado ha afectado todas las áreas del ser humano.

No significa que cada persona sea absolutamente malvada en todo lo que hace.

Tampoco significa que el hombre haya perdido completamente la capacidad de realizar actos de bondad en un sentido humano.

Significa que ninguna parte de nuestra naturaleza quedó intacta después de la caída.

El pecado afecta:

La mente.

La voluntad.

Las emociones.

La conciencia.

Las relaciones.

Y la comunión con Dios.

La mente fue afectada

Efesios 4:18

"Teniendo el entendimiento entenebrecido..."

El pecado oscurece la comprensión espiritual.

Por eso el hombre necesita la iluminación del Espíritu Santo para comprender el Evangelio.

La voluntad fue afectada

El hombre continúa tomando decisiones reales.

Sin embargo, su voluntad está inclinada hacia el pecado.

Jesús declaró:

Juan 8:34

"...todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado."

La libertad humana existe, pero está profundamente afectada por la esclavitud del pecado.

Los afectos fueron afectados

El corazón humano ama naturalmente aquello que se opone a Dios.

Por eso la conversión implica también un cambio de afectos.

El creyente comienza a amar aquello que antes rechazaba y a rechazar aquello que antes amaba.

Toda la creación sufrió las consecuencias

Romanos 8:20-22

La creación fue sujetada a corrupción como consecuencia del pecado humano.

El pecado nunca produce únicamente consecuencias individuales.

También afecta la sociedad y toda la creación.

LA DEPRAVACIÓN NO ELIMINA LA IMAGEN DE DIOS

Aunque el pecado afectó profundamente al hombre, la imagen de Dios no desapareció completamente.

Después del diluvio Dios declara:

Génesis 9:6

"...porque a imagen de Dios es hecho el hombre."

Santiago también afirma:

Santiago 3:9

"...los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios."

Esto explica por qué toda persona conserva dignidad y valor.

La imagen fue dañada.

No destruida.

Precisamente por ello la redención consiste en restaurar progresivamente esa imagen conforme a Cristo.

LA SOLUCIÓN NO ESTÁ EN EL HOMBRE

Muchas filosofías enseñan que el hombre puede salvarse mediante:

La educación.

La política.

La ciencia.

La cultura.

La disciplina moral.

La Biblia reconoce el valor de muchas de estas cosas para la vida en sociedad, pero afirma que ninguna puede resolver el problema fundamental del pecado.

Solo Jesucristo puede reconciliar al hombre con Dios.

Solo el Espíritu Santo puede producir el nuevo nacimiento.

Solo la gracia transforma verdaderamente el corazón humano.

LA NATURALEZA PECAMINOSA EN TODA LA BIBLIA

Génesis 6:5

"...todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal."

Jeremías 17:9

"Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso..."

Romanos 3

Toda la humanidad está bajo pecado.

Romanos 5

El pecado entra por Adán.

La justicia viene por Cristo.

Efesios 2

Los muertos espiritualmente reciben nueva vida por la gracia de Dios.

Tito 3:5

La regeneración es obra del Espíritu Santo, no del mérito humano.

APLICACIÓN PASTORAL

Comprender la profundidad del pecado produce humildad.

Nos recuerda que nadie puede jactarse delante de Dios.

Todo lo que somos en Cristo proviene de su gracia.

Esta verdad también fortalece nuestra compasión hacia quienes todavía no conocen al Señor.

No miramos al pecador con superioridad.

Recordamos que nosotros también necesitábamos desesperadamente la misericordia de Dios.

Por ello anunciamos el Evangelio con amor, sabiendo que solo el Espíritu Santo puede transformar el corazón humano.

REFLEXIÓN FINAL

El diagnóstico bíblico acerca del hombre puede parecer severo.

Pero solamente quien comprende la gravedad de la enfermedad aprecia plenamente la grandeza del remedio.

Cuanto más entendemos la profundidad del pecado, más admiramos la inmensidad de la gracia de Dios revelada en Jesucristo.

El Evangelio no minimiza el pecado.

Lo enfrenta completamente y ofrece una salvación igualmente completa.

CONCLUSIÓN

La naturaleza pecaminosa constituye una de las consecuencias más profundas de la caída.

El pecado afectó la totalidad del ser humano, oscureciendo su entendimiento, inclinando su voluntad hacia el mal y rompiendo su comunión con Dios.

Sin embargo, la depravación humana no significa que el hombre haya perdido por completo la imagen de Dios, sino que esta quedó profundamente distorsionada y necesita ser restaurada.

La Escritura enseña que ninguna solución meramente humana puede resolver este problema.

Solo la gracia de Dios, manifestada en Jesucristo y aplicada por el Espíritu Santo, puede dar nueva vida al pecador y comenzar la restauración de aquello que el pecado destruyó.

Así, el reconocimiento de nuestra condición caída no conduce a la desesperación, sino a una confianza absoluta en el Salvador, quien hace nuevas todas las cosas y transforma al pecador en una nueva creación para la gloria de Dios.

CAPÍTULO 5

LAS CONSECUENCIAS DEL PECADO SOBRE LA HUMANIDAD

Cómo el pecado afectó la relación del hombre con Dios, consigo mismo, con los demás y con toda la creación

Un hombre arrojó una pequeña piedra a un lago completamente tranquilo.

Al principio solo apareció una pequeña onda alrededor del lugar donde cayó la piedra.

Pero segundos después comenzaron a formarse círculos cada vez más grandes.

Las ondas llegaron hasta toda la orilla.

Una acción aparentemente pequeña terminó afectando toda la superficie del lago.

Así ocurrió con el pecado.

La desobediencia de Adán y Eva no produjo únicamente una consecuencia personal.

Sus efectos alcanzaron a toda la humanidad.

Afectaron la relación del hombre con Dios.

Alteraron la familia.

Corrompieron la sociedad.

Introdujeron el sufrimiento y la muerte.

Incluso la creación fue sometida a corrupción.

La Biblia presenta el pecado como una realidad que trastornó todo el orden creado.

Pero también revela que la obra redentora de Jesucristo será igualmente completa.

Así como el pecado afectó toda la creación, la redención restaurará plenamente todo aquello que Dios ha prometido.

TEXTO BÍBLICO BASE

Romanos 8:20-22

"Porque la creación fue sujetada a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora."

Isaías 59:2

"Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír."

CONTEXTO HISTÓRICO

Después de la caída descrita en Génesis 3, la Biblia muestra cómo el pecado se extiende rápidamente.

En Génesis 4 ocurre el primer asesinato.

En Génesis 6 la violencia llena la tierra.

Más adelante aparecen la idolatría, la injusticia, las guerras y la corrupción de las naciones.

El pecado deja de ser únicamente un acto individual.

Se convierte en una realidad que afecta toda la historia humana.

Sin embargo, paralelamente, Dios desarrolla su plan de redención.

Cada pacto, cada profecía y cada intervención divina apuntan hacia la restauración que culminará en Jesucristo.

EXÉGESIS DEL PASAJE

"Vuestras iniquidades han hecho división"

El pecado produce separación.

No porque Dios deje de ser santo.

Sino porque el pecado es incompatible con su santidad.

La ruptura más grave ocasionada por el pecado es la pérdida de la comunión con Dios.

Toda otra consecuencia nace de esa primera separación.

"La creación fue sujetada a vanidad"

Pablo enseña que el pecado no afectó solamente al hombre.

Toda la creación experimenta ahora corrupción.

La naturaleza ya no funciona con la perfección original.

Existen enfermedad.

Dolor.

Desastres.

Muerte.

Todo ello forma parte de un mundo afectado por la caída.

"Gime"

La creación aparece personificada.

Como una mujer que espera el nacimiento de un hijo.

El sufrimiento presente anuncia una restauración futura.

Dios no abandonó su creación.

La está conduciendo hacia su renovación definitiva.

DESARROLLO DOCTRINAL

El pecado produjo separación de Dios

La consecuencia más grave no fue la expulsión del Edén.

Fue la pérdida de la comunión con el Creador.

El hombre comenzó a esconderse de Dios.

Aquello que antes producía gozo ahora producía temor.

Solo Cristo puede reconciliar nuevamente al hombre con Dios.

2 Corintios 5:18

"...Dios... nos reconcilió consigo mismo por Cristo."

El pecado introdujo la muerte

Romanos 6:23

"Porque la paga del pecado es muerte..."

Toda muerte tiene finalmente su origen en la entrada del pecado.

Cristo vino para vencer precisamente ese enemigo.

1 Corintios 15:26

"Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte."

El pecado afectó las relaciones humanas

Después de la caída aparecen:

La acusación.

La rivalidad.

La violencia.

La opresión.

El egoísmo.

El odio.

Caín mata a Abel.

José es vendido por sus hermanos.

Las guerras llenan la historia humana.

Todo ello revela el efecto devastador del pecado sobre las relaciones personales.

El pecado afectó el trabajo

Antes de la caída el trabajo era una bendición.

Después del pecado continúa siendo una bendición, pero ahora acompañado por fatiga, frustración y dificultad.

Génesis 3:17-19

La tierra produciría espinos.

El hombre trabajaría con el sudor de su rostro.

El problema nunca fue el trabajo.

Fue la maldición introducida por el pecado.

El pecado afectó la creación

La naturaleza también participa del sufrimiento causado por la caída.

Por eso la esperanza cristiana no consiste únicamente en la salvación individual.

Esperamos:

Nuevos cielos.

Nueva tierra.

Una creación completamente restaurada.

LAS CONSECUENCIAS DEL PECADO EN TODA LA BIBLIA

Génesis

La caída introduce muerte y separación.

Génesis 4

El primer homicidio.

Génesis 6

La violencia llena toda la tierra.

Salmos

David reconoce los efectos devastadores del pecado sobre su vida.

Isaías

El pecado separa al hombre de Dios.

Romanos

Toda la creación espera la redención.

Apocalipsis 21

La restauración final elimina definitivamente:

La muerte.

El llanto.

El dolor.

La maldición.

CRISTO REVERSA LAS CONSECUENCIAS DEL PECADO

Donde el pecado produjo separación.

Cristo trae reconciliación.

Donde el pecado produjo condenación.

Cristo ofrece justificación.

Donde el pecado produjo muerte.

Cristo concede vida eterna.

Donde el pecado deformó la imagen de Dios.

El Espíritu Santo comienza a restaurarla.

Donde el pecado introdujo corrupción.

Cristo traerá una nueva creación.

La redención es tan amplia como la caída.

No porque todos sean salvos automáticamente, sino porque la obra de Cristo alcanza todo aquello que el pecado dañó y restaurará plenamente la creación conforme al propósito eterno de Dios.

APLICACIÓN PASTORAL

Comprender las consecuencias del pecado nos ayuda a interpretar correctamente el mundo en que vivimos.

Las injusticias.

Las enfermedades.

La violencia.

Las guerras.

La corrupción.

La muerte.

Nada de esto formaba parte del diseño original de Dios.

Todo revela la gravedad del pecado.

Al mismo tiempo, esta verdad fortalece nuestra esperanza.

El sufrimiento presente no tendrá la última palabra.

Cristo ya venció el pecado y un día eliminará completamente todas sus consecuencias.

REFLEXIÓN FINAL

Cada vez que contemplamos el dolor del mundo debemos recordar dos verdades.

Primero.

El pecado es mucho más destructivo de lo que normalmente imaginamos.

Segundo.

La gracia de Dios es infinitamente mayor que el pecado.

Donde abundó el pecado.

Sobreabundó la gracia.

Nuestra esperanza no descansa en la capacidad humana para mejorar el mundo.

Descansa en el Reino perfecto que Jesucristo establecerá cuando regrese.

CONCLUSIÓN

Las consecuencias del pecado alcanzaron todas las dimensiones de la existencia humana y de la creación.

La comunión con Dios fue quebrantada, la muerte entró en el mundo, las relaciones humanas fueron afectadas, el trabajo se volvió difícil y la creación misma quedó sujeta a corrupción.

Sin embargo, la Escritura presenta una esperanza gloriosa.

La obra redentora de Jesucristo no solo perdona el pecado del creyente, sino que inicia la restauración de todo aquello que fue dañado por la caída y culminará con la renovación de todas las cosas.

Mientras esperamos ese día, la Iglesia vive anunciando el Evangelio, sirviendo al prójimo y proclamando que solo en Cristo existe reconciliación, esperanza y vida eterna. Él es el único Salvador que puede restaurar plenamente al ser humano y conducir toda la creación hacia la gloria futura prometida por Dios.

CAPÍTULO 6

LA DIGNIDAD Y EL VALOR DEL SER HUMANO

El valor incomparable de toda persona creada a imagen de Dios

Un anciano coleccionista visitó una pequeña tienda de antigüedades.

Mientras observaba los objetos, encontró un viejo violín cubierto de polvo.

A simple vista parecía viejo, desgastado e incluso inservible.

Algunos clientes comentaban:

—Ese instrumento ya no sirve para nada.

Sin embargo, el coleccionista lo tomó cuidadosamente entre sus manos.

Observó la madera.

Revisó cada detalle.

Sonrió y dijo:

—Ustedes solo ven un violín viejo. Yo veo la firma del maestro que lo construyó.

Compró el instrumento por una pequeña suma.

Después de restaurarlo, expertos descubrieron que había sido fabricado por uno de los más grandes lutieres de la historia.

Su valor era incalculable.

¿Qué le daba valor?

No el polvo.

No el desgaste.

No los años.

Su valor provenía de quién lo había creado.

Así ocurre con el ser humano.

El pecado ha dejado profundas marcas sobre la humanidad.

Existen dolor.

Fracaso.

Debilidad.

Enfermedad.

Pobreza.

Injusticia.

Pero ninguna de esas cosas determina el verdadero valor de una persona.

Nuestro valor proviene de haber sido creados por Dios a su imagen y semejanza.

Y ese valor fue confirmado cuando Jesucristo entregó su propia vida para rescatarnos.

TEXTO BÍBLICO BASE

Génesis 1:27

"Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó."

Salmo 139:13-16

"Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras... Mi embrión vieron tus ojos..."

Mateo 10:29-31

"¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre... Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos."

CONTEXTO HISTÓRICO

En muchas culturas antiguas, el valor de una persona dependía de su posición social.

Los reyes eran considerados superiores.

Los esclavos apenas eran tratados como personas.

Las mujeres y los niños, con frecuencia, carecían de derechos.

La Biblia rompe completamente con esa manera de pensar.

Desde el primer capítulo de Génesis, Dios declara que todo ser humano ha sido creado a su imagen.

No únicamente los gobernantes.

No solamente los sacerdotes.

No solo los ricos.

Toda persona.

Esta verdad constituye uno de los fundamentos más importantes de la ética cristiana.

EXÉGESIS DEL PASAJE

"A imagen de Dios"

La dignidad humana no depende de las capacidades de una persona.

No depende de su inteligencia.

No depende de su productividad.

No depende de su salud.

Proviene del hecho de reflejar, aunque imperfectamente después de la caída, la imagen del Creador.

"Tú me hiciste en el vientre"

David reconoce que la vida humana comienza bajo el cuidado soberano de Dios.

Cada vida es conocida por Él antes del nacimiento.

El desarrollo de una persona dentro del vientre materno no ocurre al azar.

Forma parte del diseño providencial del Señor.

"Más valéis vosotros"

Jesús enseña que Dios conoce cada detalle de nuestra existencia.

Si Dios cuida de las aves, cuánto más cuida de quienes fueron creados a su imagen.

El valor del ser humano no es una invención de la sociedad.

Es una declaración del propio Dios.

DESARROLLO DOCTRINAL

Toda vida humana posee dignidad

Desde la concepción hasta la muerte natural, toda persona posee un valor que nadie puede quitar.

Ese valor permanece aun cuando existan:

Enfermedad.

Discapacidad.

Pobreza.

Ancianidad.

Debilidad.

El valor de la vida no cambia porque cambien las circunstancias.

Dios sigue viendo en cada persona una criatura hecha conforme a su imagen.

El pecado no elimina la dignidad humana

La caída distorsionó profundamente la naturaleza del hombre.

Sin embargo, nunca destruyó completamente la imagen de Dios.

Por ello la Biblia continúa afirmando la dignidad de toda persona incluso después del pecado.

Santiago 3:9

"...maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios."

Precisamente porque cada ser humano conserva esa dignidad, el creyente debe tratar a todos con respeto, compasión y amor.

Cristo confirmó el valor del ser humano

El valor de una persona también se revela en el precio pagado por su rescate.

Juan 3:16

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito..."

Dios no envió un ángel.

No envió simplemente un profeta.

Entregó a su propio Hijo.

La cruz demuestra cuánto ama Dios al ser humano.

La dignidad produce responsabilidad

Haber sido creados a imagen de Dios no solo constituye un privilegio.

También implica una responsabilidad.

Fuimos llamados a reflejar:

Su santidad.

Su justicia.

Su amor.

Su verdad.

Nuestra vida debe mostrar cada vez más el carácter de Cristo.

LA DIGNIDAD HUMANA EN TODA LA BIBLIA

Génesis

El hombre es creado a imagen de Dios.

Éxodo

La Ley protege la vida humana porque pertenece al Creador.

Salmos

El hombre es coronado de gloria y honra.

Profetas

Dios denuncia constantemente toda forma de opresión e injusticia contra el ser humano.

Evangelios

Jesús muestra compasión por:

Los enfermos.

Los pobres.

Los niños.

Las mujeres.

Los marginados.

Los pecadores.

Con ello demuestra el valor que cada persona tiene delante de Dios.

Apocalipsis

La redención reúne personas de toda lengua, pueblo, tribu y nación para adorar eternamente al Cordero.

IMPLICACIONES ÉTICAS

La doctrina de la dignidad humana fundamenta el compromiso cristiano con:

La defensa de la vida.

El cuidado de los niños.

La protección de los ancianos.

El respeto hacia las personas con discapacidad.

La justicia para los oprimidos.

La compasión hacia el necesitado.

El rechazo del racismo.

El rechazo de la esclavitud.

El rechazo de toda forma de discriminación.

Cada uno de estos compromisos nace de la convicción de que todo ser humano refleja la imagen de Dios.

APLICACIÓN PASTORAL

Vivimos en una sociedad que muchas veces mide el valor de una persona por su apariencia, sus logros, su riqueza o su influencia.

La Palabra de Dios nos enseña una medida completamente distinta.

Nuestro valor no depende de la opinión de los demás.

Tampoco depende de nuestros éxitos o fracasos.

Descansa en el amor del Dios que nos creó y nos redimió.

Esta verdad también transforma nuestra manera de tratar al prójimo.

Cada persona que encontramos merece respeto porque lleva, aunque afectada por el pecado, la huella de su Creador.

REFLEXIÓN FINAL

Cuando olvidamos que toda persona ha sido creada a imagen de Dios, resulta fácil justificar la violencia, la indiferencia o el desprecio.

Pero cuando contemplamos a los demás con los ojos de Cristo, descubrimos que cada vida posee un valor eterno.

La cruz nos recuerda que el amor de Dios no distingue entre ricos y pobres, fuertes y débiles, conocidos y olvidados.

Cristo murió por pecadores, y eso incluye a toda la humanidad.

CONCLUSIÓN

La dignidad del ser humano tiene su fundamento en Dios mismo. Cada persona fue creada a su imagen y semejanza, y por ello posee un valor intrínseco que no depende de sus capacidades, condición social o circunstancias.

Aunque el pecado distorsionó profundamente la naturaleza humana, no anuló la dignidad otorgada por el Creador. En Jesucristo, esa dignidad es reafirmada y el propósito original del hombre comienza a ser restaurado.

Esta doctrina impulsa a la Iglesia a defender la vida, practicar la justicia, servir con compasión y anunciar el Evangelio a todas las personas, reconociendo que cada ser humano es objeto del amor de Dios y candidato a la gracia salvadora ofrecida en Cristo.

CAPÍTULO 7

EL HOMBRE REDIMIDO EN CRISTO: LA NUEVA CREACIÓN

La restauración del ser humano por medio de la obra redentora de Jesucristo

Un hombre heredó una antigua casa construida por su abuelo.

Durante muchos años permaneció abandonada.

Las paredes estaban agrietadas.

Las ventanas rotas.

El techo tenía filtraciones.

Quienes pasaban por allí decían:

—Lo mejor es derribarla.

Sin embargo, un arquitecto experto examinó cuidadosamente la construcción.

Después de recorrer cada habitación dijo:

—La estructura original sigue siendo sólida. No necesita ser destruida. Necesita ser restaurada.

Durante meses trabajó en ella.

Reparó los daños.

Fortaleció los cimientos.

Renovó cada habitación.

Cuando terminó, parecía una casa completamente nueva.

Pero seguía siendo la misma casa, ahora restaurada conforme al diseño original.

Así obra Dios con el ser humano.

El pecado destruyó profundamente nuestra comunión con Él.

Dañó nuestra naturaleza.

Corrompió nuestros deseos.

Oscureció nuestro entendimiento.

Pero Dios no abandonó su creación.

Envió a su Hijo para restaurar aquello que el pecado había destruido.

En Cristo comienza una nueva creación.

No se trata simplemente de mejorar la vieja vida.

Se trata de recibir una vida completamente nueva.

TEXTO BÍBLICO BASE

2 Corintios 5:17

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas."

Efesios 2:4-10

"Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo... Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios..."

CONTEXTO HISTÓRICO

Desde el principio de las Escrituras, Dios prometió restaurar al hombre caído.

Los sacrificios del Antiguo Testamento.

El sistema del pacto.

Los profetas.

Las promesas mesiánicas.

Todo apuntaba hacia la venida del Redentor.

Con la muerte y resurrección de Jesucristo comienza una nueva etapa en la historia de la salvación.

El Evangelio no consiste únicamente en el perdón de los pecados.

Consiste también en la transformación completa del pecador.

La redención restaura progresivamente aquello que fue perdido en el Edén y culminará en la glorificación del creyente.

EXÉGESIS DEL PASAJE

"Si alguno está en Cristo"

La expresión "en Cristo" aparece repetidamente en las cartas de Pablo.

Describe la unión espiritual del creyente con Jesucristo.

El cristiano ya no vive separado del Salvador.

Ahora participa de su vida.

De su justicia.

De su victoria.

De sus promesas.

Toda bendición espiritual fluye de esa unión con Cristo.

"Nueva criatura"

Pablo no dice que el creyente recibe únicamente nuevas costumbres.

Afirma que Dios realiza una nueva creación.

Así como en Génesis Dios creó el universo por su palabra, ahora crea una nueva vida en quienes creen en Cristo.

El nuevo nacimiento es una obra sobrenatural del Espíritu Santo.

"Las cosas viejas pasaron"

No significa que desaparezcan instantáneamente todas las luchas contra el pecado.

Significa que la antigua condición de condenación, esclavitud y separación de Dios ha terminado.

El dominio del pecado ha sido quebrantado.

Comienza una vida nueva bajo el señorío de Cristo.

DESARROLLO DOCTRINAL

La redención nace del amor de Dios

La iniciativa siempre pertenece a Dios.

El hombre no buscó primero a Dios.

Fue Dios quien salió al encuentro del pecador.

Romanos 5:8

"Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros."

La cruz revela el inmenso amor del Padre hacia la humanidad caída.

La salvación es por gracia

Efesios 2:8-9

"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe... no por obras..."

La redención no puede comprarse.

No puede ganarse.

No puede merecerse.

Es un regalo inmerecido de Dios recibido mediante la fe en Jesucristo.

Toda jactancia humana queda excluida.

El nuevo nacimiento

Jesús explicó a Nicodemo:

Juan 3:3

"El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios."

La conversión no consiste únicamente en cambiar de religión.

Es una transformación espiritual producida por el Espíritu Santo.

El creyente recibe una nueva naturaleza orientada hacia Dios.

La regeneración transforma toda la vida

Dios comienza una obra progresiva que alcanza:

La mente.

Los deseos.

La voluntad.

El carácter.

Las relaciones.

Las prioridades.

La conducta.

El propósito de la salvación no es solamente librarnos del juicio futuro.

Es conformarnos cada día más a la imagen de Cristo.

LA NUEVA CREACIÓN EN TODA LA BIBLIA

Ezequiel 36:26

"Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros..."

Jeremías 31:33

Dios promete escribir su Ley en el corazón de su pueblo.

Juan 3

Jesús anuncia la necesidad del nuevo nacimiento.

Romanos 6

El creyente muere al pecado y vive para Dios.

Gálatas 2:20

"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí..."

Apocalipsis 21:5

"He aquí, yo hago nuevas todas las cosas."

La nueva creación iniciada en la conversión alcanzará su plenitud en la consumación del Reino de Dios.

CRISTO: EL SEGUNDO ADÁN

La Escritura presenta un contraste extraordinario entre Adán y Cristo.

Por un hombre entró el pecado.

Por otro Hombre vino la justicia.

Por Adán llegó la muerte.

Por Cristo llegó la vida eterna.

1 Corintios 15:22

"Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados."

Jesucristo no solo perdona el pasado.

También inaugura una humanidad renovada que vive bajo el gobierno de Dios.

APLICACIÓN PASTORAL

Muchos creyentes viven como si todavía fueran esclavos de su antigua vida.

Sin embargo, la Biblia afirma que nuestra identidad ha cambiado.

Ya no somos definidos por nuestro pasado.

Ni por nuestros fracasos.

Ni por nuestros pecados.

Nuestra identidad ahora está en Cristo.

Esta verdad nos anima a abandonar las viejas prácticas y a vivir conforme a la nueva vida que el Espíritu Santo ha producido en nosotros.

La transformación cristiana no ocurre por nuestras propias fuerzas, sino por la gracia de Dios obrando continuamente en nosotros.

REFLEXIÓN FINAL

El Evangelio no ofrece simplemente una segunda oportunidad.

Ofrece una nueva vida.

Dios no se limita a reparar superficialmente el corazón humano.

Lo renueva desde lo más profundo.

Cada creyente es un testimonio viviente del poder creador de Dios.

Así como el Señor habló en el principio y existió la luz, hoy habla por medio del Evangelio y hace surgir vida donde antes había muerte espiritual.

CONCLUSIÓN

La redención en Cristo constituye la respuesta definitiva de Dios al problema del pecado.

Por medio de la muerte y resurrección de Jesucristo, el hombre caído recibe perdón, reconciliación y una vida completamente nueva.

La salvación no consiste únicamente en ser librados de la condenación eterna, sino en ser transformados progresivamente conforme a la imagen del Hijo de Dios.

El creyente es una nueva creación, unido a Cristo por la fe y capacitado por el Espíritu Santo para vivir una vida santa.

Esta obra continuará hasta el día en que el Señor complete plenamente nuestra redención con la resurrección del cuerpo y la renovación de todas las cosas. Entonces, la restauración iniciada en la conversión alcanzará su perfección para la gloria eterna de Dios.

CAPÍTULO 8

LA IDENTIDAD DEL CREYENTE COMO HIJO DE DIOS

La nueva posición, los privilegios y las responsabilidades de quienes han sido adoptados por el Padre mediante Jesucristo

Un niño vivía en un orfanato desde que era muy pequeño.

Aunque recibía alimento y abrigo, siempre sentía un vacío profundo.

No conocía el significado de pertenecer a una familia.

Un día llegó un matrimonio que decidió adoptarlo.

Después de completar todos los trámites legales, el juez hizo una declaración solemne:

—Desde este momento este niño pertenece legalmente a esta familia. Llevará su apellido. Disfrutará de todos los derechos de un hijo. Tendrá acceso a toda la herencia familiar.

Aquel niño salió del tribunal siendo la misma persona físicamente.

Pero toda su condición había cambiado.

Ya no era un huérfano.

Ahora tenía un padre.

Tenía una familia.

Tenía una identidad.

De manera mucho más gloriosa ocurre con quienes creen en Jesucristo.

La salvación no consiste únicamente en recibir el perdón de los pecados.

También implica ser adoptados por Dios como hijos suyos.

El creyente deja de ser enemigo para convertirse en hijo.

Deja de ser esclavo para formar parte de la familia de Dios.

Recibe una nueva identidad que transforma completamente su manera de vivir.

TEXTO BÍBLICO BASE

Juan 1:12-13

"Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios."

Romanos 8:14-17

"Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios."

CONTEXTO HISTÓRICO

En el mundo romano, la adopción tenía un significado jurídico muy profundo.

Una persona adoptada dejaba legalmente su antigua familia y pasaba a pertenecer plenamente a una nueva.

Recibía un nuevo nombre.

Una nueva posición.

Todos los derechos de un hijo legítimo.

Las deudas y obligaciones anteriores dejaban de definir su nueva condición.

Cuando el apóstol Pablo utiliza la figura de la adopción, sus lectores comprendían perfectamente la grandeza de esa imagen.

Así como un hijo adoptivo recibía todos los privilegios de la familia, el creyente recibe una nueva posición delante de Dios por medio de Cristo.

EXÉGESIS DEL PASAJE

"A todos los que le recibieron"

La filiación divina en este sentido no pertenece automáticamente a toda la humanidad.

Dios es el Creador de todos los seres humanos, pero Juan enseña que el privilegio de ser hechos hijos de Dios se concede a quienes reciben a Jesucristo por la fe.

La adopción es una bendición del Evangelio.

"Les dio potestad"

La palabra traducida como "potestad" comunica la idea de derecho o privilegio concedido.

No se trata de un mérito humano.

Es un derecho otorgado por la gracia de Dios.

"Espíritu de adopción"

El Espíritu Santo confirma interiormente nuestra nueva relación con el Padre.

Ya no nos acercamos a Dios como esclavos llenos de temor.

Nos acercamos con la confianza de hijos amados.

"Abba, Padre"

"Abba" era una expresión íntima utilizada dentro del hogar.

No implica irreverencia.

Expresa cercanía, confianza y amor.

Jesús mismo utilizó esta palabra al dirigirse al Padre.

Ahora, por medio de Cristo, los creyentes participan de esa relación filial.

DESARROLLO DOCTRINAL

La adopción es una obra de Dios

El creyente no se convierte en hijo de Dios por esfuerzo propio.

Es Dios quien adopta.

La iniciativa pertenece completamente al Padre.

Efesios 1:5

"...en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo..."

La adopción forma parte del plan eterno de Dios.

El creyente recibe una nueva identidad

Antes éramos:

Pecadores.

Esclavos del pecado.

Enemigos de Dios.

Espiritualmente muertos.

Ahora somos:

Hijos de Dios.

Miembros de su familia.

Ciudadanos del Reino.

Templo del Espíritu Santo.

Herederos con Cristo.

Nuestra identidad ya no está determinada por nuestro pasado, sino por nuestra unión con Jesucristo.

Somos coherederos con Cristo

Romanos 8:17

"...y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo..."

La herencia del creyente no consiste principalmente en bienes materiales.

Nuestra herencia es Dios mismo.

Participaremos eternamente de su Reino.

Viviremos para siempre en su presencia.

Compartiremos la gloria preparada por Cristo para los redimidos.

La identidad produce una nueva manera de vivir

Ser hijo de Dios implica parecerse al Padre.

La adopción no solo cambia nuestra posición.

También transforma nuestra conducta.

Los hijos de Dios reflejan progresivamente el carácter de su Padre celestial.

LA IDENTIDAD DEL CREYENTE EN TODA LA BIBLIA

Éxodo

Israel es llamado el hijo de Dios en un sentido nacional y de pacto.

Oseas

Dios manifiesta el amor de un Padre por su pueblo.

Juan

Cristo concede el derecho de ser hijos de Dios a quienes creen en Él.

Gálatas 4:4-7

"Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo..."

Efesios

Los creyentes forman una sola familia en Cristo.

1 Juan 3:1

"Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios..."

El apóstol Juan contempla la adopción con profunda admiración y gratitud.

LOS PRIVILEGIOS DE SER HIJO DE DIOS

Como hijos de Dios disfrutamos de privilegios extraordinarios:

- Tenemos acceso al Padre por medio de Jesucristo.
- Podemos acercarnos confiadamente en oración.
- Somos guiados por el Espíritu Santo.
- Pertenecemos a la familia de la fe.
- Recibimos disciplina como expresión del amor del Padre (Hebreos 12:6).
- Tenemos una herencia eterna e incorruptible.
- Vivimos bajo la promesa de que Dios nunca nos abandonará.

Estos privilegios no generan orgullo, sino gratitud y humildad.

APLICACIÓN PASTORAL

Muchos creyentes viven con una mentalidad de derrota porque siguen definiéndose por su pasado.

Algunos continúan viéndose únicamente como fracasados.

Otros viven dominados por la culpa.

Otros buscan desesperadamente la aceptación de las personas.

La Palabra de Dios nos recuerda que nuestra identidad principal no está en lo que fuimos, sino en lo que Dios ha hecho de nosotros en Cristo.

Cuando comprendemos que somos hijos del Padre celestial, aprendemos a vivir con seguridad, esperanza y obediencia.

Nuestra identidad deja de depender de las circunstancias y descansa en el amor inmutable de Dios.

REFLEXIÓN FINAL

El mayor privilegio del creyente no consiste en los dones espirituales, las bendiciones materiales o las experiencias extraordinarias.

El mayor privilegio consiste en poder llamar al Dios del universo: **"Padre"**.

Ese acceso fue comprado por la sangre de Jesucristo.

Cada vez que oramos, recordamos que no nos acercamos como extraños.

Nos acercamos como hijos amados, recibidos por gracia y sostenidos por el amor eterno del Padre.

CONCLUSIÓN

La adopción como hijos de Dios constituye una de las verdades más consoladoras del Evangelio.

Por medio de la fe en Jesucristo, el creyente recibe una nueva identidad, una nueva familia y una nueva esperanza.

Ya no vive bajo la esclavitud del pecado ni bajo el temor de la condenación, sino bajo el amor y el cuidado del Padre celestial.

Esta identidad transforma la manera de pensar, de vivir y de relacionarse con Dios y con los demás.

El cristiano camina con la certeza de que pertenece para siempre a la familia de Dios y espera el día en que disfrutará plenamente de la herencia preparada para todos los hijos del Reino.

CAPÍTULO 9

EL PROPÓSITO DEL HOMBRE: GLORIFICAR A DIOS Y SERVIR A SU REINO

La razón suprema para la cual Dios creó y redimió al ser humano

Un fabricante construyó un instrumento de alta precisión para una importante misión científica.

Cada pieza fue diseñada cuidadosamente.

Cada componente tenía una función específica.

Sin embargo, alguien tomó aquel instrumento y comenzó a utilizarlo como un simple adorno.

Aunque seguía siendo hermoso, había perdido el propósito para el cual fue creado.

Tiempo después, el fabricante lo recuperó.

Lo reparó.

Lo calibró nuevamente.

Y lo colocó otra vez en la misión para la cual había sido diseñado.

Solo entonces el instrumento encontró su verdadero significado.

Así sucede con el ser humano.

Muchas personas buscan propósito en el dinero.

Otras lo buscan en el éxito.

Algunas en el poder.

Otras en el reconocimiento.

Pero ninguna de esas cosas puede satisfacer plenamente el corazón humano.

¿Por qué?

Porque el hombre fue creado para algo mucho más grande.

Fue creado para glorificar a Dios y participar de su Reino.

Cuando vivimos alejados de ese propósito, experimentamos vacío.

Cuando volvemos al diseño del Creador, encontramos el verdadero sentido de nuestra existencia.

TEXTO BÍBLICO BASE

Isaías 43:7

"Todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice."

1 Corintios 10:31

"Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios."

Efesios 2:10

"Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas."

CONTEXTO HISTÓRICO

A lo largo de la historia, la humanidad ha intentado responder una de las preguntas más importantes de la existencia:

¿Para qué vivimos?

Los filósofos han propuesto numerosas respuestas.

Algunos afirman que el propósito consiste en alcanzar la felicidad.

Otros enseñan que consiste en acumular conocimiento.

Algunos sostienen que el objetivo es disfrutar al máximo la vida presente.

La Biblia responde de manera clara y profunda.

El propósito del hombre no nace de sus deseos personales.

Nace de la voluntad de Dios.

Fuimos creados por Él.

Vivimos para Él.

Y toda nuestra existencia encuentra sentido únicamente cuando está orientada hacia su gloria.

EXÉGESIS DEL PASAJE

"Para gloria mía los he creado"

Dios declara que la creación del ser humano tuvo un propósito específico.

No existimos por accidente.

No somos producto del azar.

Fuimos creados para reflejar la gloria, el carácter y la grandeza de nuestro Creador.

Glorificar a Dios significa reconocer con nuestra vida quién es Él.

"Hacedlo todo"

Pablo elimina cualquier separación entre lo espiritual y lo cotidiano.

No existen actividades insignificantes para el creyente.

Comer.

Trabajar.

Estudiar.

Servir.

Descansar.

Predicar.

Todo puede convertirse en un acto de adoración cuando se realiza para la gloria de Dios.

"Somos hechura suya"

La palabra utilizada por Pablo comunica la idea de una obra maestra.

El creyente es una creación nueva realizada por Dios mismo.

No solo fuimos salvados del pecado.

Fuimos recreados para vivir conforme al propósito eterno del Señor.

DESARROLLO DOCTRINAL

El propósito comienza con Dios

Vivimos en una cultura que invita constantemente a "descubrir nuestro propio propósito".

La Escritura enseña que el verdadero propósito no se inventa.

Se recibe del Creador.

Dios define el sentido de nuestra existencia porque Él nos hizo.

Toda búsqueda de propósito que excluye a Dios termina siendo incompleta.

Glorificar a Dios

Glorificar a Dios no significa añadir algo a su gloria infinita.

Dios ya es perfectamente glorioso.

Glorificarlo significa reconocer, honrar y reflejar su grandeza mediante nuestra vida.

Cada acto de obediencia.

Cada decisión santa.

Cada expresión de amor.

Cada servicio al prójimo.

Cada palabra de verdad.

Todo ello manifiesta la gloria de Dios ante el mundo.

Servir al Reino de Dios

El propósito del creyente no termina en su propia salvación.

Dios lo llama a participar activamente en la extensión de su Reino.

Esto incluye:

Proclamar el Evangelio.

Servir con humildad.

Hacer discípulos.

Practicar la justicia.

Amar al prójimo.

Edificar la Iglesia.

Todo creyente ha recibido dones y oportunidades para contribuir a la obra del Señor.

Las buenas obras son el fruto, no la causa, de la salvación

Efesios 2 enseña dos verdades inseparables.

Primero.

Somos salvos únicamente por gracia.

Segundo.

Fuimos creados para realizar buenas obras.

Las buenas obras no producen la salvación.

La evidencian.

Son el resultado natural de una vida transformada por Cristo.

EL PROPÓSITO DEL HOMBRE EN TODA LA BIBLIA

Génesis

Adán recibe el mandato de administrar la creación para la gloria de Dios.

Salmos

Toda la creación proclama la gloria del Señor.

El hombre participa conscientemente de esa alabanza.

Miqueas 6:8

"Él te ha declarado lo que es bueno... hacer justicia, amar misericordia, y humillarte ante tu Dios."

Mateo 5:16

"Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre..."

Las buenas obras tienen como finalidad dirigir la atención hacia Dios.

Colosenses 3:17

"Y todo lo que hacéis... hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús..."

Toda la vida cristiana debe desarrollarse bajo el señorío de Cristo.

Apocalipsis

La humanidad redimida glorifica eternamente al Cordero.

La adoración constituye el destino final del pueblo de Dios.

JESUCRISTO: EL MODELO PERFECTO DEL PROPÓSITO HUMANO

Jesús vivió perfectamente el propósito para el cual el hombre fue creado.

Nunca buscó su propia gloria.

Siempre buscó glorificar al Padre.

Juan 17:4

"Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese."

Toda su vida fue una expresión perfecta de obediencia, servicio y amor.

El creyente encuentra en Cristo el modelo supremo de una vida plenamente dedicada al propósito de Dios.

APLICACIÓN PASTORAL

Muchas personas pasan años preguntándose cuál es la voluntad de Dios para su vida.

Aunque existen decisiones específicas que requieren dirección divina, la Biblia revela con claridad el propósito general para todo creyente.

Dios desea que lo glorifiquemos en cada aspecto de nuestra existencia.

Esto transforma nuestra perspectiva del trabajo.

De la familia.

Del ministerio.

De los estudios.

Del descanso.

Nada es insignificante cuando se vive para la gloria de Dios.

Cada día se convierte en una oportunidad para reflejar el carácter de Cristo.

REFLEXIÓN FINAL

El éxito según el mundo consiste en alcanzar fama, riqueza o reconocimiento.

El éxito según Dios consiste en cumplir fielmente el propósito para el cual fuimos creados.

Una vida aparentemente sencilla puede ser extraordinariamente grande cuando está dedicada a glorificar al Señor.

Al final de nuestra carrera, la mayor satisfacción no será escuchar el aplauso de los hombres.

Será escuchar la voz del Salvador diciendo:

"Bien, buen siervo y fiel..." (Mateo 25:21).

CONCLUSIÓN

El propósito supremo del ser humano es glorificar a Dios y servir a su Reino.

Desde la creación hasta la consumación de todas las cosas, la Escritura revela que el hombre encuentra el verdadero sentido de su existencia únicamente cuando vive conforme al diseño del Creador.

En Jesucristo, ese propósito es restaurado. El creyente es hecho una nueva creación, capacitado por el Espíritu Santo para vivir en obediencia, practicar buenas obras y reflejar la gloria de Dios en todas las áreas de su vida.

Así, cada día se convierte en una oportunidad para adorar al Señor, servir al prójimo y participar activamente en la expansión de su Reino, mientras esperamos el día en que glorificaremos eternamente a Dios en su presencia.

CAPÍTULO 10

EL DESTINO ETERNO DEL SER HUMANO

La esperanza gloriosa de los redimidos y el juicio definitivo de quienes rechazan a Cristo

Un viajero llegó a una gran estación de trenes donde cientos de personas caminaban apresuradamente.

Algunos conocían perfectamente su destino.

Otros observaban confundidos los letreros.

Había quienes preguntaban cuál era el tren correcto.

Pero también había personas que caminaban sin prestar atención, convencidas de que cualquier camino las llevaría al lugar correcto.

Un anciano empleado de la estación se acercó a un joven y le dijo:

—Lo más importante no es caminar mucho. Lo más importante es saber hacia dónde vas.

Aquellas palabras quedaron grabadas en su corazón.

La Biblia enseña que toda la vida humana es un viaje.

No termina con la muerte.

La muerte no es el final de la existencia.

Es el paso hacia la eternidad.

Cada persona comparecerá delante de Dios.

Cada vida llegará a su destino eterno.

Por eso ninguna pregunta es más importante que esta:

¿Dónde pasaré la eternidad?

Las Escrituras responden con absoluta claridad.

Existen solamente dos destinos eternos.

Vida eterna con Dios.

O separación eterna de Dios.

Y la diferencia entre ambos no depende de las obras humanas, sino de la relación que cada persona tenga con Jesucristo.

TEXTO BÍBLICO BASE

Hebreos 9:27-28

"Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos..."

Juan 5:28-29

"No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación."

Apocalipsis 21:1-4

"Vi un cielo nuevo y una tierra nueva... Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor..."

CONTEXTO HISTÓRICO

La esperanza de la resurrección fue revelándose progresivamente en el Antiguo Testamento.

Job expresó su confianza en que vería a su Redentor.

Daniel habló de una resurrección tanto para vida eterna como para vergüenza perpetua.

Jesús confirmó estas promesas y enseñó claramente acerca del juicio final.

Los apóstoles proclamaron que la resurrección de Cristo constituye la garantía de la futura resurrección de todos los creyentes.

Finalmente, el libro de Apocalipsis describe la consumación de la historia, cuando Dios establecerá definitivamente su Reino y hará nuevas todas las cosas.

EXÉGESIS DEL PASAJE

"Está establecido"

La muerte forma parte de la realidad presente de la humanidad.

Ningún ser humano puede evitarla.

Sin embargo, la muerte no tiene la última palabra.

Después de ella compareceremos delante de Dios.

"Después de esto el juicio"

La Biblia presenta el juicio como una realidad cierta.

Dios juzgará con absoluta justicia.

Nada permanecerá oculto.

Cada persona dará cuenta de su vida delante del Señor.

Para quienes están en Cristo, ese juicio no será de condenación, porque Él ya cargó con la culpa de sus pecados (Romanos 8:1). Sin embargo, todos comparecerán ante Dios, y las obras de los creyentes serán evaluadas para recompensa, no para decidir su salvación (2 Corintios 5:10; 1 Corintios 3:12-15).

"Resurrección de vida"

La esperanza cristiana no consiste únicamente en la supervivencia del alma.

La Biblia enseña la resurrección corporal.

Así como Cristo resucitó glorificado, los creyentes también recibirán cuerpos glorificados.

"Cielo nuevo y tierra nueva"

La obra redentora culmina con una creación completamente restaurada.

No existirá más pecado.

No habrá muerte.

No habrá enfermedad.

No existirá el sufrimiento.

Dios habitará eternamente con su pueblo.

DESARROLLO DOCTRINAL

La muerte física no es el final

Desde la caída, la muerte forma parte de la experiencia humana.

Sin embargo, Jesucristo transformó completamente su significado para el creyente.

La muerte ya no representa una derrota definitiva.

Se convierte en la entrada a la presencia del Señor.

Filipenses 1:21

"Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia."

La resurrección futura

Uno de los pilares de la fe cristiana es la resurrección del cuerpo.

1 Corintios 15:52-53

"...los muertos serán resucitados incorruptibles... porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción."

Nuestra esperanza no consiste en escapar del cuerpo.

Consiste en recibir un cuerpo glorificado semejante al de Cristo resucitado.

El juicio final

La Biblia enseña que Dios juzgará perfectamente a toda la humanidad.

Nadie será juzgado injustamente.

El Señor conoce perfectamente cada pensamiento, cada intención y cada obra.

Su juicio será completamente santo y verdadero.

La vida eterna

La vida eterna no comienza únicamente después de la muerte.

Comienza cuando una persona conoce a Jesucristo.

Juan 17:3

"Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado."

La eternidad empieza ahora en una relación viva con Dios y alcanzará su plenitud cuando estemos para siempre en su presencia.

EL DESTINO ETERNO EN TODA LA BIBLIA

Daniel 12:2

"Y muchos de los que duermen... serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua."

Juan 11

Jesús declara:

"Yo soy la resurrección y la vida."

1 Corintios 15

La resurrección de Cristo garantiza la resurrección del creyente.

2 Pedro 3

Dios promete nuevos cielos y nueva tierra donde mora la justicia.

Apocalipsis 20

El juicio final manifiesta la perfecta justicia de Dios.

Apocalipsis 21-22

La historia culmina con la presencia eterna de Dios junto a su pueblo redimido.

CRISTO: NUESTRA ESPERANZA ETERNA

Toda la esperanza del creyente descansa en Jesucristo.

Él venció la muerte.

Él resucitó al tercer día.

Él regresará en gloria.

Él resucitará a los suyos.

Él establecerá definitivamente su Reino.

Juan 14:2-3

"En la casa de mi Padre muchas moradas hay... vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo..."

La promesa del regreso de Cristo sostiene la esperanza de la Iglesia mientras espera la consumación del plan de Dios.

APLICACIÓN PASTORAL

La certeza de la eternidad transforma la manera de vivir.

Nos impulsa a valorar aquello que tiene un valor eterno.

Nos anima a perseverar en medio del sufrimiento.

Nos mueve a anunciar el Evangelio con urgencia y amor.

También nos consuela cuando enfrentamos la muerte de un creyente.

Sabemos que quienes mueren en Cristo descansan en la esperanza de la resurrección y de la vida eterna junto al Señor.

REFLEXIÓN FINAL

Toda persona vive preparándose para muchas cosas.

Para estudiar.

Para trabajar.

Para formar una familia.

Para el retiro.

Pero la preparación más importante es para encontrarse con Dios.

La vida presente es breve.

La eternidad no tendrá fin.

Por eso la decisión más trascendental que puede tomar un ser humano es responder con fe al llamado de Jesucristo.

Solo en Él encontramos perdón, esperanza y la certeza de una herencia eterna.

CONCLUSIÓN

La doctrina del destino eterno recuerda que la vida humana no termina con la muerte, sino que continúa para siempre en la presencia de Dios o bajo su justo juicio.

La resurrección de Jesucristo garantiza la esperanza de todos los que creen en Él. Los redimidos recibirán cuerpos glorificados, habitarán en los nuevos cielos y la nueva tierra, y disfrutarán eternamente de la comunión perfecta con Dios.

Esta verdad llena de esperanza al creyente y lo impulsa a vivir con fidelidad, santidad y compromiso con el Reino de Dios. Al mismo tiempo, fortalece la misión de la Iglesia de anunciar el Evangelio a todas las naciones, invitando a toda persona a reconciliarse con Dios por medio de Jesucristo.

Así concluye **el Libro 4:** ***La Doctrina del Hombre***. Hemos recorrido el diseño original de Dios para la humanidad, la tragedia de la caída, la profundidad del pecado, la grandeza de la redención en Cristo, la nueva identidad del creyente, el propósito para el cual fuimos creados y la esperanza gloriosa de la eternidad. Todo ello apunta a una verdad central: el ser humano solo encuentra su verdadera identidad, propósito y destino cuando vive reconciliado con Dios por medio de Jesucristo, quien es el principio, el centro y la consumación del plan eterno de salvación.



Contacto:

www.cristolibera.org

www.cristoliberainstitute.org

BIOGRAFÍA INSTITUCIONAL DEL FUNDADOR

Roger D. Muñoz es fundador del Cristo Libera Global Theological Institute (CLGTI) y del Ministerio Cristo Libera Internacional, con sede en **Seattle, Washington, Estados Unidos**.

Su labor ministerial está enfocada en la formación **doctrinal sólida**, la capacitación en liderazgo espiritual y el establecimiento **de ministros** con fundamento bíblico firme y estructura ministerial clara.

Bajo su dirección, el ministerio ha desarrollado una estructura internacional activa en màs de **30 naciones**, con programas de formación presencial y una **Escuela de Guerra Espiritual** online de alcance global. Mensualmente, miles de estudiantes reciben capacitación bíblica estructurada a través de sus plataformas educativas.

El **CLGTI nace** como una respuesta estratégica a la necesidad de formación teológica formal con estándares académicos definidos, **integrando enscñanza doctrinal**, evaluación estructurada y certificación oficial emitida desde Estados Unidos.

Su enfoque no es producir información, sino formar lideres preparados para servir con autoridad bíblica, madurez espiritual y responsabilidad ministerial en el contexto contemporáneo.

Desde Seattle, Washington, hacia las naciones.

Comparte este libro

Un recurso gratuito para leer, estudiar y compartir.

Puedes enviar este PDF completo a tus familiares, amistades, contactos y congregación. Conserva la autoría y los créditos de la obra al compartirlo.

Este material puede utilizarse como apoyo para el estudio personal y en grupos. Lee los pasajes bíblicos en su contexto y pon en práctica lo aprendido.

La biblioteca gratuita ofrece recursos de apoyo del Ministerio Cristo Libera. Las clases, las escuelas y los diplomados continúan su labor formativa.

Libros y recursos:

www.cristolibera.org/libros

Campus Virtual:

cursos.cristoliberainstitute.org

Roger D. Muñoz

Director Fundador

Editorial Cristo Libera